

MATT TALBOT: DE ALCOHÓLICO A VENERABLE

DUBLÍN, 1856–1925 | DECLARADO VENERABLE EN 1975 | FIESTA: 19 DE JUNIO

INTERCESOR ANTE LAS ADICCIONES Y DEPENDENCIAS

www.devocionario.com - Artículo preparado con asistencia de IA



"De las tabernas de Dublín a las cadenas de penitencia: la extraordinaria conversión de un obrero irlandés que desafió los límites de la voluntad humana"

En las callejuelas adoquinadas del Dublín victoriano, entre el olor a malta y el humo de las chimeneas industriales, creció un niño cuyo nombre resonaría décadas después en los altares de la Iglesia. Matthew Talbot nació el 2 de mayo de 1856 en la North Strand de Dublín, el segundo de doce hijos de una familia obrera marcada, como tantas irlandesas de la época, por la pobreza y por el peso del alcohol.

Su padre, Charles Talbot, era un hombre trabajador, pero de carácter difícil, entregado a la bebida con frecuencia. En ese ambiente, Matt apenas recibió educación formal. Con doce años comenzó a trabajar como recadero en una tienda de vinos y licores, y fue allí, precisamente, donde probó el alcohol por primera vez.

Aquella primera copa no sería la última. En pocos años, el joven Matt se había convertido en un alcohólico declarado.

Los años de oscuridad

Durante casi quince años —de los doce a los veintiocho— Matt Talbot vivió esclavizado al alcohol. No era una afición moderada ni un vicio social: era una dependencia brutal que consumía cada penique de su salario de obrero en los muelles del río Liffey. Llegó a empeñar botas y herramientas de trabajo para costear la bebida. Hubo días en que esperó en la calle a que sus compañeros salieran de las tabernas, con la esperanza de que alguno le invitara a una copa.

"Pasé quince años bebiendo. Nunca me faltó dinero para la bebida, aunque faltase para comer. Era mi amo, y yo su esclavo más fiel."

Su reputación en el barrio era la de un borracho sin remedio. Trabajaba en los muelles y en diversas fábricas, pero el salario desaparecía antes de que terminara la semana. A pesar de todo, en su interior ardía algo que el alcohol no había logrado extinguir del todo: una conciencia atormentada y, en los raros momentos de sobriedad, una sensación aguda de que su vida podía ser otra cosa.

El día que lo cambió todo

Un sábado de 1884, Matt Talbot tenía veintiocho años y llevaba varios días sin un penique. Se apostó en la esquina de North Strand esperando que algún conocido le invitara a beber. Uno tras otro, sus compañeros de taberna pasaron sin apenas mirarle. Ninguno se detuvo. Aquella humillación, pequeña

a los ojos del mundo, fue para Matt un golpe devastador que, paradójicamente, abrió una grieta en el muro de su adicción.

Regresó a casa cabizbajo. Su madre lo encontró sentado en la cocina y, en silencio, le preparó algo de comer. Fue entonces cuando Matt pronunció las palabras que cambiarían su vida para siempre: *"Voy a hacer una promesa."* Quería dejar de beber durante tres meses. Su madre, que había rezado por él durante años, le miró con escepticismo: *"No la hagas si no la vas a cumplir."* Él respondió: *"La haré, con la ayuda de Dios."*

Esa misma tarde, Matt fue a confesarse a la iglesia de San Francisco de Sales. El sacerdote le aconsejó que empezara tomando la promesa por tres meses, luego por otros tres, y así sucesivamente. Así comenzó una de las conversiones más radicales y silenciosas del catolicismo irlandés.

La penitencia como camino

Lo que Matt Talbot construyó en los cuarenta y un años siguientes fue una vida de ascetismo extraordinario, sostenida por una fe que fue creciendo en profundidad y fervor. Se levantaba cada mañana antes del amanecer para asistir a misa, a veces a las cinco de la madrugada, arrodillado sobre el pavimento de piedra de la iglesia durante horas. Ayunaba con rigor, dormía sobre una tabla de madera con un trozo de madera como almohada, y con el tiempo comenzó a llevar bajo la ropa cadenas y cuerdas de esparto como signo visible de penitencia.

Estas cadenas —que descubrirán en su cuerpo al morir— no eran un gesto teatral sino la expresión concreta de una espiritualidad encarnada, deudora de la tradición penitencial irlandesa y de la mística del sacrificio. Matt nunca habló de ellas. Nadie lo sabía.

"Uno no puede vivir como yo he vivido sin esperar pagar por ello. Pero el Señor es misericordioso, y yo confío en Él."

Al mismo tiempo, su vida intelectual floreció de manera sorprendente. Matt, que apenas sabía leer cuando joven, aprendió con esfuerzo y se convirtió en un ávido lector de teología, hagiografía y mística. Su cuarto estaba repleto de libros religiosos que prestaba y recomendaba. Leyó a Juan de la Cruz, a Teresa de Ávila, a los Padres de la Iglesia. Devolvía con escrúpulo los libros prestados, y cuando no podía, los compensaba con limosnas.

El obrero y los pobres

Siguió trabajando como obrero hasta el final de su vida, primero en los muelles y más tarde en la empresa constructora T. & C. Martin, donde estuvo empleado durante muchos años. Era conocido por su laboriosidad, su honradez y su trato amable. Donaba la mayor parte de su salario a misiones y obras de caridad, viviendo con lo estrictamente mínimo.

Durante la huelga general de Dublín de 1913, una de las más duras confrontaciones laborales de la historia irlandesa, Matt Talbot apoyó a los trabajadores en huelga y rechazó cruzar los piquetes, aunque ello le costara semanas sin salario. Tenía una conciencia social afilada y consideraba que la dignidad del trabajador era una causa justa.

Muerte y descubrimiento

El 7 de junio de 1925, domingo de la Santísima Trinidad, Matt Talbot salía de su casa en dirección a la iglesia cuando se derrumbó en la calle Granby Lane. Murió antes de llegar al hospital. Tenía sesenta y nueve años. Al preparar su cuerpo en el depósito, los médicos y enfermeras descubrieron, bajo su ropa, las cadenas y cuerdas de esparto que había llevado en silencio durante décadas. Nadie lo sabía. El descubrimiento conmocionó a quienes le conocían y desató una investigación sobre su vida.

La noticia se extendió rápidamente por Dublín y más allá. Quienes le habían conocido como obrero, como vecino, como hombre callado que se arrodillaba en las iglesias antes del amanecer, comenzaron a hablar. El alcohólico que nadie creía capaz de cambiar había construido, en cuarenta años de silencio, una vida de santidad heroica.

Camino hacia los altares

La causa de beatificación de Matt Talbot fue abierta formalmente en 1947. El 3 de octubre de 1975, el papa Pablo VI lo declaró **Venerable**, reconociendo así que había vivido las virtudes cristianas en grado heroico. Este título es el tercer peldaño en el proceso de canonización, tras la apertura de la causa y el reconocimiento de la vida virtuosa, y precede a la beatificación, que requiere la verificación de un milagro.

Hoy, Matt Talbot es venerado como patrono y modelo por quienes luchan contra las adicciones al alcohol y otras sustancias. Sus restos descansan en la iglesia de San Ignacio de Loyola en Dublín, y su figura atrae a peregrinos de todo el mundo, especialmente a personas en recuperación que encuentran en su historia no un sermón, sino un testimonio: que la gracia puede entrar por las grietas más oscuras de una vida humana.

Matt Talbot y las adicciones hoy.

La historia de Matt Talbot es citada con frecuencia en programas de recuperación del alcoholismo, incluidos grupos inspirados en los Doce Pasos. Su ejemplo demuestra que la fe y la comunidad pueden ser recursos poderosos en el proceso de recuperación, complementando los apoyos médicos y psicológicos. La Iglesia Católica lo reconoce como intercesor especial para quienes padecen dependencias.

ORACIÓN AL VENERABLE MATT TALBOT

Modelo de humildad y ejemplo de conversión. Tú que venciste la adicción mediante la fe y la penitencia, intercede por nosotros ante el Señor. Dános fuerza para superar nuestras flaquezas y guíanos por el camino de la virtud. Amén.

ORACIÓN A MATT TALBOT POR LA RECUPERACIÓN DE LA ADICCIÓN

Señor, nos diste el ejemplo de tu siervo, el Venerable Matt Talbot, un hombre que parecía completamente perdido y fuera del alcance de tu gracia.

En un solo instante, traspasaste su corazón y cambiaste su mente, llevándolo de vuelta a ti.

Jesús, te pido esta misma conversión y transformación para ... (mencione el nombre de la persona) según tu perfecta voluntad y en tu momento oportuno, y para tu mayor gloria. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

